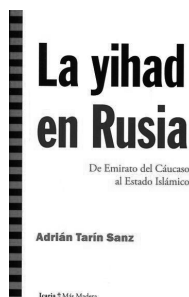


TARÍN SANZ, Adrián: *La yihad en Rusia. De Emirato del Cáucaso al Estado Islámico*, Icaria, Barcelona 2017, 159 pp. ISBN: 978-84-9888-770-9.



El doctor Adrián Tarín nos ofrece una obra muy necesaria en la que explica con solvencia cómo el terrorismo yihadista se ha consolidado en el Cáucaso durante las últimas décadas, generando una serie de repercusiones regionales y globales. El autor conoce sobradamente su objeto de estudio, como refrenda el apartado de bibliografía y fuentes, transmitiéndolo de forma ordenada. Además, aporta siempre un perfil biográfico de los numerosos actores que transitan por el libro, lo que facilita la lectura y ordena el contenido.

Marta Ter, en el prólogo, hace un oportuno recorrido histórico sobre la evolución de Chechenia a lo largo del siglo xx, sobresaliendo el carácter laico de aquella, particularmente mientras formó parte de la URSS. De hecho, nada hacía presagiar durante la década de los noventa y durante los primeros años del siglo xxi que en Chechenia, y por extensión en el Cáucaso, pudiese surgir un movimiento yihadista que ha actuado con suma violencia. Al respecto, ese aludido carácter laico también se advirtió en el nacionalismo impulsado por el primer presidente de Chechenia tras la implosión de la Unión Soviética en 1991. En efecto, para Dzhojar Dudayev (ex oficial del Ejército soviético) la religión ocupaba un rol marginal en su programa político.

Al término del conflicto bélico librado contra Rusia entre 1994-1996, el cual obedió a razones estrictamente políticas puesto que Chechenia aspiraba a constituirse en un Estado independiente, aunque Moscú logró la victoria, no facilitó el establecimiento de gobiernos estables en la “república rebelde”, susceptibles de garantizar el binomio formado por seguridad y prosperidad. Por el contrario, el caos se asentó, convirtiéndose Chechenia en uno de los destinos de referencia para numerosos mayaidines que habían combatido previamente en Balcanes o Afganistán. Este fenómeno provocó la consolidación de un islamismo radical, que perpetró abundantes atentados en territorio ruso, recibiendo contundente respuesta por parte de un dirigente hasta entonces desconocido: Vladimir Putin.

Esa segunda guerra de Chechenia ya no estuvo guiada por una finalidad estrictamente política. Por el contrario, la religión desempeñó un rol fundamental y, aunque se saldó con una victoria de Rusia, ésta en ningún caso se tradujo en un incremento de la estabilidad. En efecto, la chechenización impuesta por Putin (simbolizada en el gobierno de Kadírov y su recurso permanente a la violencia como herramienta para garantizar el orden) extendió el conflicto a la vecina República de Daguestán, donde la represión rusa, la corrupción de las elites de

gobierno y la pobreza de buena parte de la sociedad fueron factores que favorecieron la radicalización de amplios sectores de la población.

Al respecto, como explica el Doctor Tarín, este cambio de las características del conflicto también se percibió en algunos de sus principales actores. En este sentido, sobresale la figura del primer Emir, Doku Umárov, cuyas credenciales religiosas iniciales deben tomarse con cautela: “yo, por ejemplo, vine a esta guerra como un patriota (...) cuando la ocupación comenzó, comprendí que la guerra era inevitable y regresé a Chechenia como un patriota. Quizá entonces no sabía ni cómo rezar, no lo recuerdo” (p. 51).

En su nueva faceta de Emir, incentivó la comisión de atentados yihadistas no sólo contra representantes políticos de Rusia y Chechenia, sino también contra la sociedad civil. Esto último significaba un viraje en su estrategia, puesto que con antelación Doku Umárov había señalado: “ordeno que todos los rebeldes que planeen llevar a cabo operaciones de seguridad en territorio de Rusia aborten dichas operaciones, ya que pueden lastimar a la pacífica población de Rusia” (p. 76).

Con todo ello, la actividad liberticida perpetrada por el Emirato del Cáucaso sufrió la influencia de dos acontecimientos coetáneos en el tiempo, casi complementarios cabe apuntar, que el autor explica en profundidad, mostrando las conexiones entre ambos: la guerra de Siria y la emergencia del Daesh. La hegemonía mostrada por esta última organización terrorista sobre todo entre 2014 y 2017 atrajo a numerosos musulmanes del Cáucaso Norte, los cuales se incorporaron a sus filas ya que, entre otras razones, ello les permitía escapar de la represión practicada por Rusia, país señalado como enemigo del Islam por la propaganda oficial del Estado Islámico.

Con todo ello, esta emigración redujo significativamente el número de efectivos (terroristas) del Emirato del Cáucaso. Además, la aparición del Daesh le sumió en una disyuntiva, en función de la cual hubo de decidir si prestaba lealtad a aquél o a Al Qaeda: “la confrontación en Siria fue una invitación al yihadismo internacional a que se decantasen por una adscripción u otra, y pocos grupos han permanecido verdaderamente al margen” (p. 120), subraya el Doctor Tarín. Como resultado de esta vertiginosa sucesión de acontecimientos aparecieron otras organizaciones terroristas, que se añadieron al ya existente Emirato del Cáucaso (fiel a al Qaeda), destacando Vilayat Kavkaz (leal al Daesh). Ambas operaron dentro de un escenario en el cual las fuerzas de seguridad rusa fueron eliminando a sus diferentes líderes, lo que no significó la erradicación completa de su capacidad para atacar.

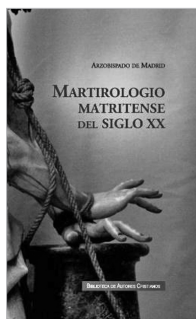
Sobre esta última cuestión, el autor se detiene y ofrece una serie de reflexiones de máxima trascendencia. En primer lugar, Adrián Tarín elimina todo vestigio de triunfalismo sobre un posible final de la actividad liberticida impulsada por estas organizaciones terroristas sitas en el Cáucaso. En segundo lugar, aunque ambas han sufrido una evidente pérdida de militantes con destino a Siria, desde el Daesh se exhorta a matar a apóstatas “allí donde estén”, fomentando de este

modo la aparición de los denominados “lobos solitarios”. En tercer lugar, el retorno al Cáucaso de yihadistas rusos procedentes de Siria, toda vez que el Daesh ha sufrido diferentes derrotas militares, implica un reto para las políticas de seguridad auspiciadas por Putin, en las que el respeto por los derechos humanos normalmente ocupa un espacio marginal.

Alfredo CRESPO ALCÁZAR

Vicepresidente 2.º de ADESyD (Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa)

ARZOBISPADO DE MADRID: *Martirologio matritense del siglo xx. Los sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Madrid-Alcalá y otros martirizados en Madrid*, BAC, Madrid 2019, 848 pp. ISBN: 978-84-220-2070-7.



El cardenal Osoro recuerda en el *prólogo* del libro el 25 aniversario de la dedicación de la catedral de la Almudena por san Juan Pablo II. La catedral es un edificio simbólico de la Iglesia diocesana. De igual manera el *Martirologio* es una “referencia icónica” de la archidiócesis de Madrid, compuesta actualmente por las diócesis de Madrid, Alcalá y Getafe. La comunión de los santos incluye a nuestros hermanos que ya están gozando de Dios, y de una manera especial a los mártires que dieron su vida por Cristo. Aquí se nos ofrece por primera vez el panorama completo de los sacerdotes y seminaristas que dieron su vida por Cristo, tanto los que estaban incardinados en la diócesis como los de otras diócesis que sufrieron el martirio en tierras madrileñas.

El obispo auxiliar Juan Antonio Martínez Camino ha escrito la *introducción*, en la que explica las singularidades del libro. Comienza haciendo ver que el siglo xx, con dos guerras mundiales, varias guerras civiles y unos jefes despóticos, es el siglo de la violencia y también el más abundoso en el número de mártires cristianos. En Rusia perecieron durante la revolución 250 obispos y 200.000 clérigos. En España sufrieron el martirio 12 obispos, 4.200 sacerdotes y 3.000 religiosos de los que unos 2.000 han sido oficialmente reconocidos como mártires en las beatificaciones o canonizaciones. El *Martirologio* que ahora se publica se centra en la archidiócesis de Madrid. Es un martirologio en sentido amplio, que recoge toda serie de sacerdotes y seminaristas sacrificados en Madrid. Unos estaban incardinados en la diócesis, otros procedían de otras diócesis. Las imperfecciones de la obra se justifican por la conveniencia de publicar cuanto antes el trabajo realizado por